

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

16º domingo del Tiempo Ordinario (21 de julio de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

*Cuando el corazón descansa en Dios, todo lo provisional es definitivo (Rovirosa, OC, T.V. 212).*

**María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia, y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es Nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás sin demora (EG 288).**

## Voy a pararme

Disponte como siempre a disfrutar sin prisa de este encuentro con el Señor. Disfruta de la elección de "la mejor parte".

Deja inquietudes y nervios a un lado. Este tiempo de verano puede ofrecerte posibilidades de intensificar el encuentro orante con la Palabra.

Tómate tiempo para hacerte consciente de este encuentro; siente que lo necesitas, después de tanto ajeteo como, a veces, conforma tu existencia.

## Voy a pararme

*Señor,*

*ando inquieta y dispersa  
conjugando mil quehaceres.  
Voy a pararme,  
a sentarme a tus pies,  
a estar callada junto a ti  
para encontrar mi ser más hondo  
a la sombra de tu presencia.  
Voy a esperar quietamente,  
sosegadamente,  
a que en medio de este silencio,  
nazca tu Palabra;  
a que en mi tierra reseca,  
florezca tu Sabiduría.*

*Dolores Aleixandre*



**Y, ahora, sin prisa, haz silencio. Ponte como María a los pies del Señor. Mírale, y deja que te mire.**

## Escucho la Palabra

**Lc 10,38-42: Marta lo recibió en su casa. María ha escogido la parte mejor.**

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo:

–Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano.

Pero el Señor le contestó:

–Marta, Marta: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas: sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

*Palabra del Señor*



## Acojo y hago mía la Palabra

Somos así. ¡Qué le vamos a hacer! Con bastante probabilidad antes de empezar a leer el texto del Evangelio ya habremos decidido que lo de Marta era malo, y lo de María, bueno. Seguramente lo hemos hecho. Nos da por contraponer actitudes, por creer que las cosas son blancas o negras, que no caben mixturas. Que tiene que ser solo una de las dos actitudes la que valga.

A lo mejor conviene que releas sin prisas el texto, sin prejuizar lo que crees que dice o quieres que diga. Empieza por ver con calma la escena, por escuchar los diálogos, y después pregúntate: ¿apareces en ese texto? ¿Quién eres? ¿Por qué? ¿Y cómo te sientes? Contraponer oración y acción, vida contemplativa y compromiso es empezar mal. No va la vida por ahí.

Es verdad que Jesús afirma que **María ha escogido la parte mejor**: la del discípulo que escucha con atención el mensaje de Jesús, en lugar de afanarse como Marta en los quehaceres sin esa escucha, solo con la propia seguridad; tanta que le dice a Jesús lo que debe decirle a María: lo que ella, Marta, cree. ¿Te vas reconociendo algo más?

Marta es capaz de acogida y hospitalidad, pero queda atrapada en la tarea, en su seguridad, esclava de su propio estilo de vida, cerrada a la novedad del evangelio. Es su ansiedad, su inquietud, su nerviosismo, su sentirse en posesión de la verdad, y su terminar haciendo lo que hace por ella misma, buscándose a sí misma, lo que Jesús pone en cuestión.

¿Nuestros compromisos y quehaceres... son fruto de esa novedad del Evangelio en nuestra vida, de esa escucha atenta, a los pies del Señor?

Ser discípula, como María es dejarse moldear, vivir a la escucha, abrirse a la novedad del Evangelio que puede transformar la propia existencia y dar hondura y sentido a mi quehacer.

Es escuchar, acoger, gozar con la novedad del mensaje para mi vida, querer empaparse vitalmente de esa buena noticia.

Ser contemplativos en la acción, contemplativos en la liberación, es consecuencia de la acogida que prestemos al mensaje, del encuentro personal en el que escuchar al Señor. Necesitamos cultivar la virtud de escuchar. Hacer silencio, curarnos de prisas, desprendernos de agobios, detenemos y sinceramos con nosotros mismos. En silencio, aprender a escuchar nuestro propio trajín. Porque solo así podemos estar también a la escucha de las alegrías y las penas, los gozos y las tristezas, las esperanzas y necesidades de los hombres y mujeres, los anhelos del mundo obrero.

Con frecuencia nuestra oración está llena de prisas, de palabras y ruidos, y no dejamos espacio para escucharle a Él. Y, con frecuencia, por eso, nuestra manera de estar y acompañar a las personas, es también así: apresurada, superficial, distante, formal, sin corazón, sin complicarnos con sus vidas.

Redescubrir la escucha y la oración, el encuentro con Jesús como la mejor parte de nuestra vida, da otra dimensión a nuestro empeño de liberación, a nuestro quehacer. Nos dispone a la escucha de la comunidad, a la escucha de los pobres, a redescubrir la hospitalidad, la humanidad que estamos llamados a construir en nuestras relaciones sociales, con la novedad del Evangelio. Es ponernos en actitud sosegada para acompañar la vida de las personas, para poder leer la vida y los acontecimientos, en los que reconocer el paso acompasado de Dios con nosotros. Nos permite acompasar nuestro caminar al ritmo vital de los pobres.

A la luz de este evangelio, con el ritmo pausado de este tiempo de verano, puedes retomar tu Proyecto de Vida, y hacerte consciente de las necesidades espirituales que has de cultivar como discípulo del Señor, Jesús.

Dedica un tiempo con calma a revisar esa dimensión de tu proyecto de vida. Y concreta algún compromiso que te ayude a avanzar en esas actitudes que descubres como necesarias para tu vida.



Poniéndome en manos del Señor, oro:

## *Desde la realidad y el compromiso*

*Conmovidos por la suerte de las víctimas,  
convertidos a la dimensión liberadora del Reino,  
implicados en la acción por la justicia social,  
formados en el conocimiento de la realidad,  
entrenados en un método de reflexión y acción,  
organizados como militantes cristianos,  
comprometidos en las organizaciones políticas,  
presentes en diversos ámbitos de lucha social,  
donde se juegan los derechos humanos,  
entregados a una praxis liberadora,  
persuadidos del valor evangelizador  
del testimonio personal y asociado,  
sostenidos por la vivencia comunitaria  
de la fe, la esperanza y la caridad,  
aquí estamos, Señor;  
aprendiendo a ser discípulos.  
Acudimos a tu encuentro;  
acepta nuestro ofrecimiento.*



Termina, como siempre, rezando la Oración a Jesús Obrero, Que nuestros hermanos y hermanas que sufren desaliento, permanezcan en tu amor, Señor.

*Señor, Jesús,  
Te ofrecemos, todo el día...*

*María, Madre de los pobres, Ruega por nosotros*